

Foco: Interioridad.

ÍNDICE

1.-Planteamiento del foco: Introducción	2
2.-Pedagogía Ignaciana e Interioridad	3
3.-Que entendemos por interioridad	4
a) Concepto	4
b) Educar la interioridad	5
c) Interioridad y espiritualidad	6
4.-La interioridad ¿cómo?, ¿quién?, ¿cuándo?	8
¿Cómo?	9
¿Quién?	10
¿Cuándo?	11
5.- Elementos para la evaluación de la interioridad. ¿Es posible?	11
6.- Indicadores del foco de la interioridad	13

1.- Planteamiento del foco: Introducción

Cuando en el encuentro de Jefes de Estudios de febrero de 2013 se presentaron los *Siete Focos competenciales*, como acentos que debemos cuidar en los colegios de la Compañía para desarrollar las competencias clave, pudo sorprender que uno de ellos estuviera dedicado a la Interioridad, sin más concreción. Éste, junto con el de “Valores Sociales”, es de una índole que va más allá de lo estrictamente académico pero que es inseparable de este ámbito. Algunas personas pueden pensar que la Interioridad pertenece al departamento de Pastoral, o bien, que sólo puede ser activada en las personas con alguna creencia religiosa, carisma o sensibilidad especial.

Abordamos la Interioridad desde la función académica porque esta dimensión, que caracteriza la singularidad de la persona humana, es inseparable de cualquier tarea educativa —sea cual sea el Ideario del centro— y de modo particular en un colegio de la Compañía de Jesús. Por eso, en este documento queremos plantear con claridad las coordenadas desde las que abordamos este foco competencial.

La Interioridad, cuyo alcance definiremos más adelante, es la capacidad de ser consciente de uno mismo y percatarse de su ‘estado interior’, y es la cualidad específica y fundamental del ser humano, que lo distingue de los demás animales. Desde su mundo interior, la persona proyecta y realiza sus actos más humanos: disfruta con la belleza contemplada, sufre y goza, valora éticamente sus propias acciones, desarrolla su creatividad, se plantea las preguntas clave sobre la propia existencia y se abre a la búsqueda de sentido y a la dimensión trascendente y religiosa, ejercita su capacidad de amar y elabora sus propias opciones fundamentales.

Por tanto, desde nuestra tarea educativa debemos ayudar a nuestro alumnado a reconocer, valorar y desarrollar su propia Interioridad; si no, los estaremos privando de lo que más puede ayudarles a madurar como personas.

Con todo, es necesario hacer dos constataciones antes de entrar en los pormenores de este foco competencial.

La primera se refiere a que, desde hace varias décadas, en nuestra sociedad han ido cobrando mayor protagonismo muy diversas iniciativas que proponen el desarrollo de la Interioridad. Son múltiples las ofertas de sesiones de yoga, cursos de Zen y propuestas similares. Quizás, por un cierto cansancio —o incluso hastío— de vincular la Interioridad con la religiosidad, y ésta presentarla con excesivo acento en la dimensión moral, han tenido mucho éxito esas ofertas de ejercicios que desarrollan la *self-consciousness* sin entrar en posibles mecanismos que culpabilizan. De ahí, el entusiasmo por una *interioridad aséptica* que se queda más bien en un ensimismamiento placentero sin abordar otros campos que se abran a la trascendencia y

a la dimensión religiosa. Esto es un hecho social, **que sin duda, hace mucho bien a** tantas personas que han encontrado el sosiego interior en momentos difíciles de su vida.

La segunda constatación **es que nuestro planteamiento de este foco,** ofrece la buena noticia de que la Interioridad se abre también a la **dimensión religiosa cristiana y,** simultáneamente, respeta profundamente la libertad personal ante las propias opciones.

A nadie se le oculta que, también desde hace décadas, ha ido creciendo en nuestra sociedad el talante de vivir cada vez más **acelerados, con riesgo de ser esclavos del** consumismo del último modelo o de conseguir los mejores puestos. Nuestro alumnado y sus familias no son ajenos a esta atmósfera que a todos nos envuelve.

Por consiguiente, el mejor servicio que podemos hacer como colegios de Iglesia es ayudar a rescatar y desarrollar lo más valioso de cada persona en clima de transparencia de propuestas y con total respeto a la propia libertad. **Es evidente, por tanto, la necesidad de potenciar la Interioridad para facilitar el crecimiento hacia la propia plenitud personal,** y como colegios de la Compañía **debemos ofrecer vías para** que todos los que se sientan llamados puedan llegar a una Interioridad cargada de sentido, abierta a los otros y a Dios.

Ante este reto —que lo **es—** presentaremos sugerencias y pautas, según un esquema similar al que hemos adoptado en los documentos sobre los focos precedentes: *Comprensión lectora, Resolución de **problemas,** y Expresión oral y escrita.*

2.- Pedagogía Ignaciana e Interioridad

La conexión entre la Interioridad y la Pedagogía Ignaciana no requiere de mucha explicación. Es obvio que la experiencia que vive y propone Ignacio de Loyola en el libro de los Ejercicios Espirituales, impregna el modelo que se expone en la *Ratio Studiorum.* Y a la vez, sabemos que la inmersión en el mundo interior de cada uno, es un punto incuestionable en la experiencia de los Ejercicios.

Una de las claves más significativas de la pedagogía de la Compañía de Jesús es el paradigma de Experiencia-Reflexión-Acción: el conocimiento experiencial, el diálogo interior (el contemplar, el “reflexionar y sacar provecho”, el considerar, el gustar internamente...), y desde ahí, el salto a la acción. Y el bucle vuelve a comenzar tras la evaluación. En la Espiritualidad Ignaciana, la evaluación tiene que ver con el Examen, que comienza dando gracias por tanto bien recibido, es decir, profundizando en los dones y gracias que Dios nos concede cada día.

Por lo tanto, para conseguir que nuestro alumnado tenga una educación integral en todas las dimensiones de la persona, es necesario que trabajemos la Interioridad y la desarrollemos en nuestras aulas, en el deporte, en clases de pintura, en la capilla, en el teatro... y desde cualquier área que nos lo permita de manera pertinente. Debemos actualizar y traducir al lenguaje del siglo XXI las claves de la *Ratio Studiorum* y analizar cómo presentar de manera eficaz y atractiva este tesoro a nuestro alumnado de hoy día.

El autoconocimiento interno, los valores, la dimensión corporal, la integración emocional o la apertura a la trascendencia, entre otros aspectos, han de ser abordados y practicados en nuestras materias y/o a través de rutinas o momentos pautados y programados para tal fin. Nos referimos a materias como Educación Física (dimensión corporal, relajaciones...), Plástica (expresión artística de los sentimientos o experiencias internas...), Música (sentir, transmitir...), Religión (asombro, misterio, preguntas trascendentales...), Ciencias Sociales (valores...), etc., que de manera coordinada entre ellas pueden contribuir al desarrollo de la Interioridad. Pero también debemos aumentar nuestra creatividad y explorar otras áreas, que aparentemente pueden estar más lejos de aportar crecimiento a la Interioridad, y generar nuevas estrategias y modos de ahondar en esta dimensión tan importante.

También se puede desarrollar a través de rutinas y dinámicas programadas y pensadas para practicar y trabajar estas claves. Por ejemplo, practicando el examen ignaciano como hábito de comienzo o final de la jornada escolar.

3.- Qué entendemos por Interioridad¹.

a) Concepto

Son muchas las definiciones sobre qué es la Interioridad. Dependiendo de qué entendamos por ella, nuestra manera de trabajarla y el sentido final de lo que busquemos será diferente. Pensamos que en la profundización de la Interioridad, se pueden dar diversos pasos. Algunas personas se pueden quedar en los primeros pasos siendo conscientes de ello y eligiéndolos como grado de Interioridad que necesitan y les ayuda a vivir felices. Otros viven desde su Interioridad el deseo de ser solidarios o entregarse a los demás, basándose en unos valores humanos. Otras personas pueden llegar a otras etapas posteriores, en las que se abren a la Trascendencia y desarrollan su Interioridad unida a la espiritualidad. Trataremos de ir haciendo este recorrido de diversas honduras a lo largo de los siguientes apartados.

¹ Esta parte es un resumen del documento de EDUCSI “*Interioridad, espiritualidad y espiritualidad cristiana, nuestras opciones*”.

Nosotros, con la palabra “Interioridad” buscamos potenciar aspectos relacionados con recobrar el sentido de la vida y apuntamos a la felicidad que todos buscamos. Hacemos *“referencia a un ámbito que engloba: cuerpo, pensamientos, sentimientos, sensaciones, emociones..., un ámbito que acoge diferentes acciones o movimientos no tangibles: sentir, gustar, imaginar, rumiar, querer, asumir, reconocerse, razonar, recordar... Se añade al ámbito del mundo interior, allí donde resuena lo que recibimos del mundo exterior, donde pensamos, donde reflexionamos, donde procesamos los impactos que recibimos, donde sentimos y nos emocionamos. Es el espacio para sentir la individualidad y la libertad, sentir la conciencia profunda de nosotros mismos”*.

Así, por Interioridad se entiende una determinada manera de vivir “lo exterior”, el mundo y la vida; cómo comprender y procesar el mundo. Y cómo comprendernos, conocernos y mejorarnos a nosotros mismos. Es un ámbito esencial para el desarrollo y la felicidad de las personas. No hablamos de subjetivismos, ni de egolatrías, ni de narcisismos, ni del sentimiento de autosatisfacción o “sentirse bien en la propia piel”. La demanda de todo ser humano de felicidad, autorrealización, conocimiento, intimidad, capacidad de amar, sensibilidad, capacidad de decidir libremente y de acción, enraizadas en el fondo del yo humano, nacen de la más profunda Interioridad abierta al infinito. A pesar de que no nos podemos conocer del todo a nosotros mismos, profundizando en nuestras entrañas trascendemos las pulsiones inmediatas para descubrir su relación con los deseos y aspiraciones más profundas.

Dicho esto, podemos definir la Interioridad en los colegios de la Compañía como:

La capacidad para llegar a la dimensión más profunda de la persona, la cual le hace vivir una vida con sentido desde una disposición humana, y abierta a percibir el misterio de lo trascendente.

Así, la Interioridad que nosotros queremos promover, debe partir de la experiencia común de búsqueda de sentido y de identificación personal con unos valores que nos configuran como seres humanos. El ser humano tiene un plus que excede el concepto básico de materia, pues dispone de la capacidad para entender que hay una realidad trascendente a él, el Misterio. Esto se encarna en la realidad personal de cada alumno como un proceso peculiar y diverso, que necesita de vías de maduración reposadas, pausadas y pautadas. La Interioridad es la posibilidad que todos los alumnos tienen para mirar hacia su interior y crear un espacio de manifestación auténtica y receptiva de todo cuanto le trasciende y le conecta con el mundo que le rodea. En el mundo interior es donde uno toma conciencia de sí, donde se admira y contempla, donde se emociona y se toman decisiones, donde se asumen responsabilidades. Se puede intuir fácilmente pero es claramente inabarcable.

b) Educar la Interioridad

La manera de educar la Interioridad se construye desde la integración de diferentes subcompetencias. Éstas pretenden mantener el equilibrio entre el desarrollo

de vivir en un entorno—un mundo en el que el alumno ha de involucrarse—y la acogida de un mundo interno que ha de explorar y entender. Este segundo camino de mirada hacia el interior es el que pretendemos trabajar a través de subcompetencias.

Educación Interior es una gran oportunidad que no se puede dejar a un lado, y como todo lo importante, requiere tiempo y espacio.

Apostamos por la *cultura de la Interioridad* que recupera al hombre interior y su capacidad para reflexionar, discernir, amar y optar por la libertad personal desde lo más hondo del ser, pero desde una antropología claramente cristiana. No sólo con su dimensión psíquica, sino también con su potencial apertura a la trascendencia. Apostamos por atender a la personalización y al yo más profundo e íntimo del sujeto, junto con el reconocimiento y adiestramiento del manejo de los estados emocionales, pero sin dejarnos seducir por los discursos de ideologías de la autorrealización y de la obsesión por el “¿qué sucede en mí?” o “¿cómo me siento?” que giran en torno al propio yo y se alejan del servicio y el interés por los otros.

c) **Interioridad y espiritualidad**

Pero nuestra oferta y formación queremos que apunte más allá y posibilite que, sin obligar ni excluir a nadie, además de lo dicho ofrezca lo más nuclear de nuestra identidad que es experimentar la espiritualidad ignaciana.

Para desarrollar este modelo de Interioridad en los colegios de la Compañía, es imprescindible posibilitar que se dé otro paso más: la apertura a la trascendencia y, desde ahí, a los otros. Cultivar la Interioridad—para nosotros— es dotar a la persona de entrañas para crecer en capacidad de compasión y descentramiento; para ser capaces de asumir respuestas y compromisos.

La Interioridad humana, la más íntima, está abierta a lo infinito y eterno. La vuelta al interior de uno mismo, es la condición indispensable para el reconocimiento de la Presencia que lo habita o en la que se habita. Cuando el ser humano se sumerge en su Interioridad más íntima, posibilita abrirse a una experiencia de encuentro con Alguien que no reconoce propiamente como su yo, sino como una Alteridad. Este reconocimiento exige al sujeto la salida de sí, el trascender y descentrarse que nos hace tomar conciencia de que estamos dentro de Alguien o con Alguien.

Por otro lado, la relación de alteridad con el otro humano del que no se puede ser indiferente, hace que la consideración del otro sea indispensable para el descubrimiento de las riquezas de la propia interioridad y para verificar la autenticidad del descentramiento.

Nuestra Interioridad nos ayuda a cobrar autoconciencia de ser y de hondura interior, y de que no “somos” si no es en relación con los demás y con el Otro. Nos lleva a una espiritualidad que abre al sentido de la existencia, al gozo de la belleza y de la cultura, y a la comprensión de la realidad profunda de los fenómenos y de la trascendencia. Nos lleva siempre a la alteridad con los otros (apuntando a la justicia, la compasión y la caridad) y a la trascendencia (habitada por los otros y por el Otro), distinguibles pero inseparables. Una Interioridad que señala a Dios y a los prójimos, que tiene que ver con la ternura, porque tiene que ver con el amor, inseparable de la justicia.

Espiritualidad es una apertura-trayecto-proceso hacia el ámbito de la experiencia y conocimiento que va más allá de lo racional, que abarca la totalidad de la experiencia humana, a la que llena de sentido, que tiene como característica clave el desplazamiento del *ego* del lugar central de la vida humana, lo que permite que emerja en ese espacio central una experiencia poderosa, indefinible y realizadora, que aparece como un fundamento sin forma, expresado históricamente mediante imágenes y símbolos complementarios y diferentes.

Así, la espiritualidad tiene que ver con la vida y con nuestra forma de vivirla. La espiritualidad responde en parte a la inteligencia intrapersonal (el conocimiento de uno mismo) y en mayor grado a la existencial o trascendente que nos faculta para preguntarnos por el sentido de la existencia, para tomar distancia de la realidad, para elaborar proyectos de vida, para trascender la materialidad, para interpretar símbolos y comprender sabidurías de vida. La espiritualidad se suele referir a una relación personal con una fuente de vida universal, un poder o una divinidad. Esta relación evoca esa esencia espiritual que para unos es religión y para otros, espiritualidad. La Interioridad es condición de posibilidad para la propia transformación personal y para una acción comprometida con la realidad. La riqueza de la Interioridad es clave para encontrar el sentido al vivir y gustar de una espiritualidad que enriquece, ya que la Interioridad será el espacio en el podemos experimentar qué es la libertad humana y desde dónde podemos percibirnos como un “yo” recibido por Alguien, como don de Alguien. Lo espiritual es interior pero se expresa en lo corporal, en el gesto, en la palabra, en los símbolos, en el silencio, en el obrar y, de un modo particular, en la creación artística. No tiene una vida paralela: está profundamente arraigado en lo corporal y en lo íntimo de la persona.

Apostamos por ofrecer una Interioridad que posibilita la apertura a Dios y al descubrimiento de los otros. Queremos ofrecer una Interioridad que es la conciencia de que todo está dentro del amor, de la vida, del Absoluto, de Dios. Es el éxodo del yo hacia el Otro, y eso provocará la relación entrañable con el misterio mismo de Dios que es amor (1 Jn 4,8). El cristiano vivirá su Interioridad, transformada en espiritualidad, con amor y pasión².

² Para los cristianos, el Absoluto, descubierto como amor, se conoce y se desvela en su plenitud en el hacer y decir de Jesucristo, en su persona. Cristo termina siendo el objetivo de nuestro camino a nuestra Interioridad. Es la meta de nuestra búsqueda y es la referencia y modelo de persona que con un mundo interior pleno, vive la realidad comprometidamente desde su ser más íntimo. Un Cristo que seduce por su hondura, su descentramiento y generosidad y que invita a salir del sujeto mismo, para descubrir a los otros como hermanos, amar la realidad, defectuosa e incompleta como es, y comprometer el yo y todo lo suyo, para transformarla. El compromiso social, la solidaridad con los vencidos, viene a ser la prueba definitiva de un cultivo de la vida interior que merece la pena.

Desde la espiritualidad cristiana somos más “yo” al salir de nosotros, al dejar de alimentar nuestro *ego*, que se convierte en el obstáculo fundamental para el descentramiento y para abrirse al Otro y a los otros. La negación del *ego* no es la del yo; no significa la negación de la singularidad de cada ser sino, más bien, en la medida en la que el yo se abre a los otros, se recrea constantemente y se desarrolla con fecundidad, mientras que en la medida en la que el yo se encierra, se empobrece y la perspectiva vital

Sumergirse en el propio interior, adentrarse en lo más profundo de uno mismo, conocerse y poseerse, encontrarse allí con un Dios Amor, debe inducir a escuchar la invitación a salir al encuentro de los otros. Invitación que, con gozo y dolor, llama a practicar la empatía y la compasión, a actuar desde el agradecimiento y con generosidad, a ejercer la comprensión y el perdón, a trabajar por la justicia o, incluso, a estar dispuesto a entregar lo propio y hasta la propia vida, por y para los otros. Aquí es adonde quiere conducir la espiritualidad cristiana.

Por tanto, la espiritualidad bien entendida presenta un horizonte (propuesta) de sentido para la vida que sirve para orientar y para integrar y armonizar todo lo que haga. Como dice Darío Mollá, *vivir integradamente es marcar un horizonte claro y concreto en el proyecto personal de vida. Un “horizonte” que confiere dirección a cada paso del camino...* Se trata de vivir de manera no fragmentada. Por tanto, la espiritualidad pretende dar un horizonte para la vida concreta, la que vivimos, la que hay. La espiritualidad quiere dar un horizonte y sentido a mi trabajo, vida de familia, vida social, y eso da una acción y sentido a todo. Una forma de funcionar y vivir.

Lo específico de la espiritualidad cristiana, su horizonte de sentido, es la persona de Jesús. Lo que da sentido es la contemplación y seguimiento de la persona de Jesús. Lo específico de la espiritualidad ignaciana son fundamentalmente³ dos claves: **ayudar y agradecer**⁴.

Las herramientas que nos da la espiritualidad ignaciana para poder vivir en ese tono de ayudar y agradecer, son: el discernimiento, la contemplación (en especial de la persona de Jesús), el examen y el acompañamiento.

4.-La interioridad, ¿cómo? ¿quién? ¿cuándo?

El modelo de pedagogía de la Interioridad que desarrollemos en los proyectos educativos de nuestros centros debe trabajar:

- 1) La Interioridad, entendida como enriquecimiento del mundo interior del sujeto.
- 2) La espiritualidad, como apertura a la trascendencia y al misterio de Dios.
- 3) La propuesta de vinculación con Jesús, como rostro humano de Dios, más íntimo que el yo interior, que solicita el afecto e invita a salir al encuentro de los otros.

queda limitada. Si queremos que el viaje al interior sea auténtico y valioso, tanto más aprovechará *cuanto más saliere de su propio amor, querer e interés* (EE.EE. 189).

³ En el libro de James Martin, “*Más en las obras que en las palabras*” (editorial Mensajero) habla de que la espiritualidad ignaciana se puede identificar en 4 visiones: *encontrar a Dios en todas las cosas; ser contemplativos en la acción; espiritualidad encarnada; libertad y desapego.*

⁴ Cfr. a Darío Mollá, Revista Diálogo nº 313. *Educación en el agradecimiento.*

¿Cómo?

El cultivo de la dimensión espiritual es un objetivo ineludible de todos los colegios de la Compañía.

Aunque no hay un único modo, la Interioridad, la espiritualidad y la experiencia cristiana avanzan juntas en el tiempo, con la relación personal y en las diversas áreas de aprendizaje.

Debemos ayudar al alumnado a descubrir su rico mundo interior y a conectar con él. Para ello, atenderemos al campo de la educación personal humana, que es el cultivo de lo interior: práctica de la soledad, gusto por el silencio, la contemplación estética, la expresión artística, la práctica de la meditación, el diálogo socrático, el ejercicio físico. Pero para no quedarnos solamente en una lluvia de acciones o de experiencias personales que pueden no significar nada más que vivencias puntuales, se hace necesario enseñar y acompañar a nuestro alumnado para que todo lo experimentado sea reflexionado. Debemos posibilitar y generar estructuras, en nuestros procesos de enseñanza y aprendizaje, que les ayuden a vivir en una dinámica habitual de pasar todo por el entendimiento, la memoria y la voluntad, que son desde las que habrá que pasar a la acción.

Hablamos de una reflexión que ayude a gustar y sentir, y a poner en palabras a todo lo experimentado para que no se quede sólo en lo experiencial sino que ayude a una verbalización, concienciación y acción consecuentes desde lo experimentado. Estamos hablando de un proceso innovador de metacognición que debe ser realizado a través de la “repetitio” (repetición ignaciana).

Para ello contamos ya con herramientas tales como *el examen ignaciano, el diario personal, el cuaderno de vida...* y el acompañamiento. Todas ellas y otras pueden ayudar a objetivar y expresar esa reflexión de lo experimentado.

Trabajar la metacognición, la reflexión sobre lo aprendido e interiorizado, debe de ser también un punto importante a tener en cuenta: ayuda a comprender y profundizar en el proceso realizado, y además fomenta la mejor comprensión y adquisición de lo aprendido. La “repetitio” (repetición) es una herramienta muy ignaciana y útil de profundización.

La espiritualidad partirá de la educación del silencio, de la experiencia de la gratuidad, de la capacidad de entrar en sí mismo, del cultivo de la capacidad contemplativa y de asombro...

Lo espiritual es innato y común a todas las personas pero la espiritualidad presupone la Interioridad: la educación de la Interioridad puede predisponer a la apertura espiritual. Nosotros, respetando la libertad y opciones personales, canalizamos lo espiritual a través de las creencias, prácticas y universos simbólicos cristianos en los que la persona de Cristo se ofrece como referencia y cumbre de saber espiritual.

En nuestros colegios existen ya diferentes experiencias y modos de llevar adelante el cultivo de la Interioridad. A veces se realiza a través de contenidos curriculares en diversas áreas. En otras ocasiones, se hace trabajando por proyectos diseñados y adaptados a todas las edades y teniendo en cuenta la articulación vertical de los

contenidos y objetivos planificados. También se desarrolla a través de rutinas y actos programados para momentos específicos y especiales del aula.

Es muy interesante conocer los diferentes modos de hacer que ya tenemos en nuestros centros: mejorarlos y adaptarlos a nuestras realidades.

¿Quién?

El enriquecimiento interior del alumnado, es tarea de todos los educadores pues es un objetivo fundamental que posibilita el desarrollo y crecimiento integral.

La Interioridad, la espiritualidad y la espiritualidad cristiana, cada una con su autonomía pero en gran interrelación, deben trabajarse coordinada e interdisciplinariamente, en todos los cursos y con las metodologías propias de cada edad.

La Interioridad debe trabajarse a través de las distintas áreas del currículo, además de en la tutoría, en la actividad pastoral o en otras actividades formativas. Esto conlleva proporcionar experiencias, (conocimiento más sentimiento consciente y reflexión), situaciones de aprendizaje que a los alumnos les toquen por dentro, que les descoloquen, que les remitan a preguntas vitales, que les lleven a mociones interiores. Todo a partir de verdaderas experiencias.

La contemplación es una forma de experiencia, como acceso al conocimiento, basada sobre todo en las capacidades de atención y de silencio interior, y ello proporciona una sabiduría que tiene que ver con el sentido, la belleza, lo sagrado, Dios, la comunión con la naturaleza o la felicidad. La contemplación es un ejercicio de la Interioridad. Por tanto la capacidad de contemplación debe ser una destreza clave del aprendizaje de nuestros alumnos.

En lo académico, debemos incorporar el desarrollo de la Interioridad, la apertura al misterio y el crecimiento espiritual y, por tanto, debe programarse entre sus objetivos: *la capacidad de asombro por lo que se estudia, el gusto por aprender, la apertura la trascendencia y la relación con las explicaciones religiosas, las opciones personales, las emociones, las implicaciones humanas de lo que se aprende, el disfrute...*

También es fundamental el trabajo de la dimensión tutorial. Ahí deben darse las propuestas explícitas *sobre valores, el sentido de la vida y la relación con Dios, la gestión de la dinámica de la convivencia del grupo, el acompañamiento personal... deben ofertar al sujeto ocasiones para ir realizando sus opciones de sentido. La "cura personalis" es el lugar más apropiado para remitir al sujeto al desarrollo y despliegue de su mundo interior y a delinear su personal proyecto de vida.*

También las actividades paraescolares, deportivas o culturales deben formar parte del desarrollo de la Interioridad de nuestro alumnado.

El cultivo de la Interioridad se prolonga en la vivencia espiritual y adquiere su culmen en la propuesta de adhesión cristiana. Así, la Pedagogía Ignaciana, la educación de la Compañía, la pastoral... cultivan la Interioridad, porque en el fondo, lo que se busca es posibilitar una experiencia de autoconocimiento y de sentido que, desde la libertad de cada cual, llevada a su plenitud, aspirará a la adhesión y a la amistad con Cristo, que se traducirá en acción y compromiso generoso.

La pastoral, asumiendo el trabajo de Interioridad y de espiritualidad que se supone realiza toda la actividad colegial, junto con otras actividades del centro, tiene como específico ayudar al alumno **a descubrir en su interior la posibilidad del encuentro con el Absoluto, con Dios; a descubrir a Cristo en lo más profundo del ser y cultivar su relación con Él.**

¿Cuándo?

Respecto a la edad, siempre. Podemos afirmar que se debe comenzar a trabajar la Interioridad desde las edades más tempranas: identificar sentimientos, hablar sobre el estado interior, preguntarse sobre las cuestiones del entorno, poner palabras al mundo que nos rodea, comunicarse e interactuar con los semejantes y adultos... Estos aspectos que nos acercan a los niños de Infantil son una realidad y un comienzo a sumergirse en el mundo de la Interioridad.

A medida que van creciendo, el desarrollo de este foco competencial, adaptado a cada edad, se ha de programar y realizar sin cesar a lo largo de la vida de nuestro alumnado: Primaria, ESO, Bachillerato, Ciclos.

Evidentemente, al final de la vida escolar, el nivel de preguntas que se plantea nuestro alumnado, las decisiones que tienen que tomar, las formulaciones y explicitaciones que desean como proyecto de vida son muy importantes y profundas para cualquier persona. Por ello, si durante todos los años de colegio hemos asegurado un recorrido en el que han adquirido herramientas y modos de acceder a su Interioridad/espiritualidad/opción cristiana, les habremos ayudado más a desarrollarse plenamente como personas. Y les habremos ofrecido herramientas para discernir de cara a elaborar su propio proyecto de vida.

Respecto a los momentos adecuados para abordar la Interioridad, dependerán de la metodología que hayamos elegido para trabajarla con nuestro alumnado: a través de las áreas, a través de proyectos, como rutinas diarias/semanales...

Pero es propio de nuestra pedagogía, como hemos señalado anteriormente, aprovechar todas las circunstancias para un proceso de reflexión sobre lo aprendido y cómo lo hemos aprendido. Ese proceso de metacognición, puede ser realizado, especialmente, en los momentos de “repetición”. Momento privilegiado para volver a contemplar lo hecho y cómo se ha hecho; para gustar y sentir internamente y para reconocer eso vivido....).

5.- Elementos para la evaluación de la Interioridad. ¿Es posible?

En el punto número 6 vamos a presentar una propuesta de indicadores para la evaluación del foco de la Interioridad. Pero... ¿es posible evaluarla?

Abordar, con honestidad educativa, el tema de la evaluación de este foco competencial es muy complicado. A nadie se le oculta que es un asunto difícil, porque estamos ante una realidad —la Interioridad de la persona— que pertenece a lo que es

intangibles y no verificables empíricamente. Nadie puede sumergirse en la Interioridad de otra persona para poder comprobar —y menos aún valorar con una nota— qué sentimientos han surgido, qué intenciones, qué valores profundos tienen nuestros alumnos ante una dinámica o actividad especial para trabajar este foco.

Al mismo tiempo, cuando hacemos propuestas educativas de índole académica, como es nuestro caso, hemos de recordar que “aquello que no se evalúa, se devalúa” en nuestra intervención educativa con los alumnos. Por consiguiente, hemos de plantear sin recelos cómo y hasta dónde es posible elaborar una evaluación educativa de este foco competencial. Somos conscientes de que aquello a lo que no le adjudicamos un valor o peso en la evaluación, no tiene tanta importancia ni le dedicamos tanto tiempo ni esfuerzo en prepararlo como contenido programado en nuestras aulas.

Dentro de nuestro estilo educativo ignaciano, a lo que podemos aspirar en la evaluación de este foco competencial es:

- A)** En cuanto a la evaluación de los alumnos: no podemos llegar más allá de observar su conducta, sus manifestaciones de interés o desinterés, su grado de participación en las tareas competenciales propias de este foco propuestas en el aula y cosas similares. De este modo pondríamos más de manifiesto que la educación de la Interioridad es algo valioso por sí mismo y que por eso queremos cultivarla en nuestros centros de la Compañía. Quedaría más clara la gratuidad de estas intervenciones educativas (no están vinculadas a un premio o castigo de notas) porque buscan ayudar a que el alumno desarrolle lo más valioso de su persona, que no tiene precio ni siquiera académico. Para facilitar esta tarea proponemos en el punto siguiente algunos indicadores de observación que ya se han aplicado en algunos de nuestros colegios.
- B)** Donde mayor peso evaluativo debe tener este foco competencial es en las programaciones didácticas y en su desarrollo en el aula. La Interioridad no es patrimonio educativo de ninguna asignatura, sino que puede y debe activarse en todas ellas. Por eso, debemos esforzarnos y aquilatar bien la programación y elaboración de tareas específicas, que susciten la activación, experiencia y reflexión de la propia interioridad, dentro de las múltiples ocasiones que ofrece la diversidad de materias del currículo escolar. Esto significa que las programaciones han de incluir objetivos, contenidos, metodología, propuesta de materiales y dinámicas concretas y adecuadas a cada curso. A la vez, han de estar conectadas verticalmente con coherencia entre cursos, ciclos y etapas.

6.- Indicadores del foco de la Interioridad.

INDICADORES EDUCACIÓN PRIMARIA(* El número 9 hace referencia a la novena competencia trabajada en nuestros centros)

9. Competencia espiritual: Capacidad para llegar a la dimensión más profunda de la persona, la que le hace vivir una vida con sentido desde una disposición humana, abierta a percibir el misterio de lo trascendente/de Dios.	
Subcompetencia 9.1: Autoconocimiento interno. Reconocer, identificar y utilizar los sentimientos y emociones internas, desarrollando el autoconocimiento positivo y el crecimiento personal mediante la Interioridad y el silencio.	
EP 9.1.1.	Identifica y nombra desde la experiencia emociones y sentimientos básicos del mundo interior.
EP 9.1.2.	Reconoce en las experiencias cotidianas, las emociones y sentimientos positivos y/o negativos y reflexiona sobre ellos.
Subcompetencia 9.2: Asombro, misterio y pregunta. Identificar el misterio desde experiencias de asombro y preguntas de sentido, buscando “ser contemplativo en la acción” para encontrar el sentido de la vida.	
EP 9.2.1.	Se interroga y busca respuestas a preguntas de su entorno cercano (familia - colegio - amigos) vinculadas a las relaciones humanas.
EP 9.2.2.	Se asombra y admira la naturaleza y las creaciones humanas, que le pueden conducir a Dios.
Subcompetencia 9.3: Valores. Identificar y explorar los valores de la tradición del humanismo cristiano para que, asumiéndolos como propios, sean capaces de mirar la realidad críticamente y compasivamente.	
EP 9.3.1.	Reconoce los valores y contravalores del humanismo cristiano en su día a día.
EP 9.3.2.	A partir de una realidad dada, reconoce lo bueno y/o malo que sucede en ella.
EP 9.3.3.	Se pone en el lugar del otro.
Subcompetencia 9.4: Dimensión comunitaria. Reconocerse como sujeto en necesaria relación con el otro, con el entorno y con el mundo, para forjar una identidad propia y un crecimiento pleno.	
EP 9.4.1.	Se reconoce como miembro activo dentro de un grupo.
EP 9.4.2.	Reconoce la influencia de los demás en su identidad.

EP 9.4.3.	Reconoce que sus actos influyen en los demás y en el entorno.
Subcompetencia 9.5: Transformación del mundo. Descubrir la utopía como opción vital para la transformación hacia un mundo más justo y reconciliado, desde una opción preferencial por los pobres	
EP 9.5.1.	Reconoce y experimenta actitudes personales susceptibles de transformar la realidad de su entorno más cercano.
EP 9.5.2.	Identifica aspectos de la realidad que se pueden mejorar.

INDICADORES ESO

9. Competencia espiritual: Capacidad para llegar a la dimensión más profunda de la persona, la que le hace vivir una vida con sentido desde una disposición humana, abierta a percibir el misterio de lo religioso/de Dios.	
Subcompetencia 9.1: Autoconocimiento interno. Reconocer, identificar y utilizar los sentimientos y emociones internas, desarrollando el autoconocimiento positivo y el crecimiento personal mediante la Interioridad y el silencio.	
ESO 9.1.1.	Reconoce el significado de sus emociones y sentimientos como elemento de autoconocimiento.
ESO 9.1.2.	Reflexiona a partir de sus emociones y sentimientos, para descubrir sus propias capacidades y limitaciones, y generar automotivación, autocontrol y confianza en sí mismo.
Subcompetencia 9.2: Asombro, misterio y pregunta. Identificar el misterio desde experiencias de asombro y preguntas de sentido que le pueden conducir a Dios, buscando “ser contemplativo en la acción” para encontrar el sentido de la vida.	
ESO 9.2.1.	Se interroga y busca respuesta sobre cuestiones existenciales, especialmente las vinculadas a la búsqueda de la identidad personal.
ESO 9.2.2.	Se asombra con experiencias personales.
Subcompetencia 9.3: Valores. Identificar y explorar los valores de la tradición del humanismo cristiano para que, asumiéndolos como propios, sean capaces de mirar la realidad críticamente y compasivamente.	
ESO 9.3.1.	Identifica los valores del humanismo cristiano más importantes en su vida.
ESO 9.3.2.	Percibe la realidad de su entorno y reflexiona críticamente indicando aspectos positivos y negativos de la misma

ESO 9.3.3.	Descubre la existencia de personas menos favorecidas de su realidad y se pone en su lugar.
Subcompetencia 9.4: Dimensión comunitaria. Reconocerse como sujeto en necesaria relación con el otro, con el entorno y con el mundo, para forjar una identidad propia y un crecimiento pleno.	
ESO 9.4.1.	Reconoce que recibe de los demás y que él también aporta.
ESO 9.4.2.	Es consciente de las influencias positivas y negativas en las relaciones con los demás y cómo éstas le condicionan.
ESO 9.4.3.	Reconoce que sus actos afectan a la justicia social y al desarrollo sostenible.
Subcompetencia 9.5: Transformación del mundo. Descubrir la utopía como opción vital para la transformación hacia un mundo más justo y reconciliado, desde una opción preferencial por los pobres.	
ESO 9.5.1.	Reconoce que sus propias actitudes pueden transformar el mundo.
ESO 9.5.2.	Descubre que lo que ayer fueron utopías hoy en día son realidad.

INDICADORES BACHILLERATO

9. Competencia espiritual: Capacidad para llegar a la dimensión más profunda de la persona, la que le hace vivir una vida con sentido desde una disposición humana, abierta a percibir el misterio de lo religioso/misterio de Dios.	
Subcompetencia 9.1: Autoconocimiento interno. Reconocer, identificar y utilizar los sentimientos y emociones internas, desarrollando el autoconocimiento positivo y el crecimiento personal mediante la Interioridad y el silencio.	
BAC 9.1.1.	Profundiza en su mundo interior para reconocer sus propias emociones y sentimientos.
BAC 9.1.2.	Elabora con madurez y coherencia sus emociones y sentimientos para tomar decisiones vitales propias de su edad.
Subcompetencia 9.2: Asombro, misterio y pregunta. Identificar el misterio desde experiencias de asombro y preguntas de sentido, buscando “ser contemplativo en la acción” para encontrar el sentido de la vida.	
BAC 9.2.1.	Se hace preguntas acerca del sentido de la vida.
BAC 9.2.2.	A partir de experiencias personales de asombro, descubre el misterio y muestra apertura hacia realidades trascendentes religiosas/hacia Dios.
Subcompetencia 9.3: Valores. Identificar y explorar los valores de la tradición del humanismo cristiano para que,	

asumiéndolos como propios, sean capaces de mirar la realidad críticamente y compasivamente.	
BAC 9.3.1.	Justifica su jerarquía de valores, identificando los valores del humanismo cristiano como fundamentales para su vida.
BAC 9.3.2.	Reflexiona críticamente sobre la realidad, indicando aspectos positivos y negativos de la misma, y propone mejoras.
BAC 9.3.3.	Se pone en el lugar de los más desfavorecidos de la realidad.
Subcompetencia 9.4: Dimensión comunitaria. Reconocerse como sujeto en necesaria relación con el otro, con el entorno y con el mundo, para forjar una identidad propia y un crecimiento pleno.	
BAC 9.4.1.	Reconoce lo que se recibe de los demás y lo que aporta a los demás.
BAC 9.4.2.	Es consciente de las esclavitudes que frenan su pleno crecimiento y de las relaciones que le liberan y le hacen madurar como persona.
BAC 9.4.3.	Reconoce su responsabilidad en la justicia social y en el desarrollo sostenible.
Subcompetencia 9.5: Transformación del mundo. Descubrir la utopía como opción vital para la transformación hacia un mundo más justo y reconciliado, desde una opción preferencial por los pobres.	
BAC 9.5.1.	Integra la transformación del mundo hacia la justicia y la paz en su proyecto personal, optando por las personas empobrecidas y las culturas minoritarias.
BAC 9.5.2.	Reconoce el valor de la utopía como opción vital para la transformación del mundo.